



LITERATURA DE SUSPENSO Y MISTERIO

El siguiente análisis literario tienen como propósito conocer el nivel de desempeño en el conocimiento de los elementos narrativos de la literatura de suspenso y uso de la habilidad de secuenciar e inferir. Recuerda que la clave para responder acertadamente este tipo de preguntas está en la comprensión del enunciado y en un correcto descarte de las opciones.

Lee atentamente el siguiente texto y responde las preguntas de la 1 a la 7.

TEXTO 1

UNA NOCHE MISTERIOSA

Se destacaban por ser unos niños traviesos que gustaban del aire del campo, limpio, perfumado de las flores silvestres y cargado de tranquilidad. Una tarde visitaban a la abuela Carmen. Ella los consentía mucho, les hacía arepitas dulces con queso rallado y café con leche por las tardes. Una vez terminado aquel manjar, la abuela les dijo: – “Bueno mis adorados angelitos, ya tengo sueño y es hora de dormir. Ahí tienen dos hamacas calientitas y recuerden, no se vayan a ir al campo, por ahí dicen que sale un espanto.”

– “¡Ay abuela por favor! - ¿Tú crees en esas cosas? No, eso es puro cuento.” -y se rieron a carcajadas.

La abuela les dio la bendición, un besito en la frente y se fue a dormir. Los niños le hicieron creer a la abuela que también se habían acostado a dormir. Esperaron una media hora y se levantaron sigilosamente y salieron por una ventana. Corrieron hasta llegar a unos arbustos con la intención de atrapar luciérnagas y asustar a los pajaritos que dormían en los arbustos más pequeños.

Cuando ya habían atrapado varias luciérnagas y espantado muchos pajaritos escucharon un extraño sonido. Era un graznido... buh buh buh... ese sonido les hizo erizar todo el cuerpo. No había luz de luna, porque todo estaba nublado, luego escucharon otro ruido, una sibilancia... gssss, gsssss, ya iban a comenzar a correr cuando tropezaron con una tortuga, en ese momento vieron unos enormes ojos y unos dientes entre los arbustos. Se levantaron y corrieron como nunca, soltaron las luciérnagas y llegaron sin habla a casa de la abuela, se metieron por la ventana, se arrojaron hasta los ojos y prometieron no salir nunca más de noche a molestar a los animalitos del campo.

Mientras tanto allá en los arbustos se reían los fantasmas... digo, el búho, la zarigüeya y la tortuga quienes dieron tremenda lección a los niños traviesos.

Tatiana Josefina Martinez. <https://www.encuentos.com/cuentos-de-misterio/una-noche-misteriosa/>

1. El autor del texto desarrolla dos ideas fundamentales en el primer párrafo para ubicar al lector respecto a:
 - A. Reconocer lo misterioso del lugar donde sucederán los acontecimientos.
 - B. Presentar a los personajes principales y lo que ellos comían regularmente.
 - C. Dar a conocer los personajes y el lugar donde acontecen los hechos.
 - D. Las creencias de la abuela y su habilidad para la cocina.
2. ¿Qué expresiones utiliza el autor del texto, en el segundo párrafo, para generar un ambiente misterioso?
 - A. “del aire del campo, limpio, perfumado de las flores silvestres”
 - B. “...ya habían atrapado varias luciérnagas y espantado muchos pajaritos escucharon un extraño sonido”
 - C. “No había luz de luna, porque todo estaba nublado, luego escucharon otro ruido...”
 - D. “Se levantaron y corrieron como nunca, soltaron las luciérnagas”.
3. ¿Qué características describe mejor a los niños?
 - A. Traviesos y obedientes.
 - B. Aventureros y desobedientes.
 - C. Obedientes y traviesos.
 - D. Incrédulos y traviesos.

4. De la expresión “...llegaron sin habla a casa de la abuela...”, encontrada en el párrafo 2, podemos deducir que
- A. Los niños perdieron la capacidad de hablar para siempre.
 - B. Los niños nunca habían hablado en su vida.
 - C. Los niños quedaron impresionados por la experiencia.
 - D. A los niños les agradó la experiencia vivida que no sabían qué decir.
5. En el primer párrafo se encuentra la frase “...No, eso es puro cuento.” ¿Qué quisieron decir los niños?
- A. Afirmar que ellos no creen que los fantasmas existan.
 - B. Que la abuela le gusta contar cuentos a los niños.
 - C. Afirmar que la abuela cree en los fantasmas.
 - D. Dar a conocer que a los niños les encantan los cuentos de fantasmas.
6. ¿Cuál es el propósito del último párrafo?
- A. Narrar los hechos de suspenso vividos por los niños.
 - B. Resolver el misterio de lo sucedido en el campo.
 - C. Aclarar que los fantasmas existen y viven en el campo.
 - D. Dar a conocer las características de algunos animales del campo.
7. La expresión encontrada en el párrafo 2, “... ese sonido les hizo erizar todo el cuerpo” describe
- A. el espíritu aventurero que tienen los niños.
 - B. la alegría que les produjo el sonido percibido.
 - C. el temor que les produjo el sonido.
 - D. el temor que les produjo el ambiente frío del campo.

Lee con atención el siguiente texto y responde las preguntas de la 8 a la 11.

Texto 2

Una noche de tormenta

[1] Fue en una tarde de tormenta, estaba sola en casa porque mis padres habían salido a comprar y yo había decidido quedarme en casa viendo la televisión. No sé por qué, pero siempre que hay tormenta tienen la costumbre de poner películas de miedo, y por más que pasaba un canal tras otro solo salían vampiros, monstruos y demás no muertos. Así que dejé un canal cualquiera de ruido de fondo mientras cogía un libro y me ponía a leer. De repente, un grito me hizo desviar la mirada del libro hacia el televisor. Una joven rubia corría delante del Conde Drácula sin éxito alguno. “Din-don, din-don, din-don” sonó el reloj. Eran las 7 de la tarde. En mi pueblo significa que ya era de noche y mis padres seguían sin llegar.

[2] La película, aunque no me daba miedo porque sabía que los vampiros no existen, me dejó con mal cuerpo, así que fui a mi habitación a coger el móvil para llamar a mi madre. “Rin, rin” después de esperar otros ocho tonos más, colgué un poco más preocupada de lo normal y llamé a mi padre; sucedió lo mismo. Volví a mirar el reloj que ya marcaba las 7:30 h. Comenzaba ya a impacientarme cuando de repente, “toc, toc, toc” empezó a sonar un ruido en la cocina. Indecisa por ir o no a ver qué sucedía me llené de valor, y después de encender todas las luces de la casa me acerqué a la puerta del salón, que daba a la cocina.

[3] Después de mirar varias veces en todas las direcciones y comprobar que no había nadie, entré y comencé a revisar las ventanas. ¡Qué tonta había sido! Me había dejado llevar por los nervios y lo único que hacía ruido era una ventana mal cerrada movida por el fuerte viento que provocaba la tormenta. Cerré la ventana y volví al sofá. Antes de coger el libro que estaba leyendo miré el reloj que ya marcaba las 8. Pensé en esperar unos minutos más y si no intentaría volver a llamar a mis padres.

[4] Afuera, la tormenta se había vuelto más fuerte y en la televisión habían cambiado la película. Ahora, una chica pelirroja corría delante de un grupo de zombies. De repente, cayó un rayo y se fue la luz. Sonó un fuerte trueno, tenía la tormenta encima. Corrí a buscar una linterna, cuando un relámpago iluminó toda la casa y dejó ver al fondo dos siluetas. No podía distinguir muy bien lo que eran, tan solo que estaban encorvadas y que llevaban algo en sus manos. Lancé un grito de terror y subí corriendo las escaleras hacia mi habitación, una vez allí empecé a mirar dónde esconderme: en el armario no, en todas las películas de terror se escondían ahí; debajo de la cama tampoco ya que sería el primer sitio donde iban a buscar... Los segundos pasaban y seguía

sin encontrar un buen escondite. Decidí ponerme detrás de la puerta con un jarrón en la mano, no iba a hacer mucho con él, pero si le daba bien, tendría unos segundos para intentar salir corriendo de la casa. Clap, clap, clap.” Las húmedas pisadas empezaron a sonar detrás de la puerta y alguien o algo empezó a manipular la manilla de la misma. Yo temblaba e intentaba aguantar la respiración.

[5]“ De repente la puerta se abrió, la luz volvió y detrás de la puerta apareció mi madre, que todavía no había posado las bolsas de la compra, con los pelos descolocados por la tormenta y la lluvia. Me miró y, tras ver mi cara de terror y quitarme el jarrón de las manos, comenzó a reírse:

– Por favor, Leah, ¿no me digas que todavía crees *en fantasmas*?

Leticia Calvo Pardilla

8. Cuando Leah decide no esconderse en el armario ni debajo de la cama porque “en todas las películas de terror se escondían ahí”, ¿qué se evidencia? A. Que Leah desconoce los signos que devela el cine de terror para generar suspenso. B. Que el cine de terror influye en su manera de interpretar y reaccionar ante el peligro. C. Que el personaje carece de imaginación para buscar un escondite. D. Que la narradora pretende burlarse del lector. 9. ¿Qué enseñanza se puede extraer del hecho de que Leah interpretara equivocadamente los sonidos y siluetas? A. Que la imaginación puede distorsionar la realidad y amplificar los miedos. B. Que los fantasmas y criaturas sobrenaturales existen en la vida cotidiana. C. Que el miedo siempre se basa en hechos reales comprobables. D. Que la narradora demuestra poca capacidad de análisis lógico.	10. ¿Qué función cumplen las onomatopeyas (“din-don”, “toc-toc”, “rin-rin”, “clap, clap”) en el relato? A. Identifica los sonidos escritos de cada suceso narrado. B. Generan un ambiente de terror dentro del texto. C. Intensifican la atmósfera de misterio y acercan al lector a la tensión de la escena. D. Reemplazan las descripciones físicas de los personajes. 11. ¿Cuál de las siguientes ideas no hacen parte de la historia contada? A. Leah, observa películas de terror y misterio porque no había más que ver. B. La historia cuenta una situación mal interpretada por Leah, que le causa terror. C. La madre de Leah la dejó sola en casa, con la intención de darle una lección. D. Leah logra identificar por un momento que no había peligro en casa.
---	--

Lee con atención el siguiente texto y responde las preguntas de la 12 a la 16.

Texto 3

EL DESVÁN.

En la casa de la abuela de Carola había un desván. Un desván con una escalera de madera que chirriaba cuando alguien la pisaba. Una escalera oscura que a Carola le provocaba escalofríos. Afortunadamente Carola conseguía olvidarse de la espeluznante escalinata y del terrorífico desván la mayor parte del tiempo que pasaba en casa de la abuela. Hasta aquel verano en que aquel desván pasó a ser el protagonista de sus vacaciones. Todo comenzó una plácida noche cuando, en medio del silencio, un fuerte golpe en el desván hizo que Carola diera un salto en la cama y saliera corriendo al dormitorio de su abuela.

-No ha sido nada -le dijo la abuela-. No hay de qué asustarse. Algo se habrá caído. A veces pasa. Carola se creyó la explicación de la abuela... pero sólo a medias y por eso pasó aquella noche en su cama. -No es que tenga miedo, abuela. Es sólo por si acaso -dijo, y se acurrucó junto a ella. Durante los siguientes días nada ocurrió y Carola casi olvidó el incidente. Hasta la noche en que algo volvió a golpear contra el suelo del desván. Primero un golpe, luego otros dos. Tres más espaciados al día siguiente... La abuela, que no había escuchado nada, no le dio ninguna importancia. -Ratones, hija, serán ratones -le decía. Pero Carola no creía que fueran ratones. Pues menudos ratones tenían que ser para formar semejante alboroto nocturno, pensaba. No señor, seguro que aquello era cosa de espíritus.

Y Carola, cada vez que pasaba junto a las terroríficas escaleras que conducían al desván, miraba de reojo para comprobar si, entre las rendijas de la madera, salía alguna luz brillante como pasaba en las películas. Pero por mucho que se fijó, no vio ninguna luz extraña. No, lo único extraño que salía del desván eran sonidos. Y cuando aquellos sonidos pasaron a ser los de un bebé que lloraba a Carola ya no le cupo duda de que aquello era cosa de fantasmas.

-Vamos, vamos, seguro que son imaginaciones tuyas -le dijo la abuela cuando Carola corrió a contárselo.

Carola insistió en que la acompañara a su dormitorio para escuchar el llanto y, tras mucho rogarle, la abuela accedió. Se sentó en la cama de la niña y esperó. Y esperó. Y siguió esperando. Pero allí no se oía nada: ni cosas cayendo, ni bebés llorando, ni nada aparte de los grillos. Y la abuela, tras meter a Carola a la cama se fue refunfuñando algo sobre comer demasiado postre antes de irse a dormir. Pero el llanto volvió a aparecer en cuanto la abuela se hubo ido y entonces Carola pensó que sólo había un modo de resolver aquel misterio.

Cogió su linterna y subió al desván. Se detuvo ante la aterradora escalera, tomó aire y puso un pie en el primer escalón que, como era de esperar, crujió bajo su peso. Luego, despacio, subió los demás hasta llegar ante la puerta. Allí el llanto era más fuerte y Carola tembló. Volvió a tomar aire, agarró el pomo, lo giró y empujó la puerta que se abrió con un tenebroso chirrido. Carola se encogió esperando la aparición de un terrorífico espectro, pero no pasó nada.

La niña entró en el desván. Movié la linterna en todas direcciones y entonces iluminó unos brillantes ojos que la miraban fijamente. Carola gritó asustada antes de darse cuenta de que aquello no era ningún fantasma sino una gata que había elegido el desván para tener a sus gatitos.

Tanto misterio, tanto miedo, por unas pequeñas bolas peludas que transformaron el desván en el lugar favorito de Carola. **Fin**

<https://www.encuentos.com/cuentos-cortos/el-desvan/>

12. Cuando Carola confunde los ruidos con fantasmas o llantos de bebé, ¿qué aspecto humano está reflejando el relato? A. La tendencia a exagerar los hechos para obtener compañía. B. La capacidad de la imaginación para distorsionar la percepción de la realidad. C. La necesidad de los niños de inventar historias para entretenerse. D. El convencimiento de que lo sobrenatural es más real que lo tangible. 13. ¿Qué enseñanza transmite el desenlace, al revelarse que los ruidos provenían de una gata y sus crías? A. Que el miedo siempre tiene una explicación sobrenatural. B. Que es mejor ignorar lo desconocido para no sufrir. C. Que los adultos siempre tienen la razón frente a los niños. D. Que enfrentar los temores permite descubrir la verdadera naturaleza de las cosas.	14. ¿Qué revela la insistencia de Carola en subir al desván a pesar de su miedo? A. Su inmadurez y necesidad de protección constante. B. Su valentía y capacidad de enfrentar lo desconocido para encontrar la verdad. C. Su intención de demostrar que los fantasmas existen. D. Su deseo de desobedecer a la abuela para llamar la atención. 15. El autor utiliza descripciones como “escalera que chirriaba” o “tenebroso chirrido de la puerta”. ¿Qué efecto producen estas expresiones en el relato? A. Crear una atmósfera cotidiana, pero desconocida. B. Explicar con objetividad la arquitectura de la casa. C. Añadir un tono de terror a la narración. D. Incrementar el suspenso y el miedo a lo desconocido.
--	---

16. Recordemos la habilidad secuenciar, ¿cuál es el orden de los sucesos de la historia?

- A. Presentación de los personajes y lugar de los hechos / Hipótesis sobre los posibles ruidos / hazaña de Carola / descubrimiento del misterio / Ruidos extraños en el desván.
- B. Presentación de los personajes y lugar de los hechos / Ruidos extraños en el desván / Hipótesis sobre los posibles ruidos / hazaña de Carola / descubrimiento del misterio.
- C. Ruidos extraños en el desván / Hipótesis sobre los posibles ruidos / hazaña de Carola / descubrimiento del misterio / Presentación de los personajes y lugar de los hechos.
- D. Hipótesis sobre los posibles ruidos / hazaña de Carola / descubrimiento del misterio/ Presentación de los personajes y lugar de los hechos / Ruidos extraños en el desván.